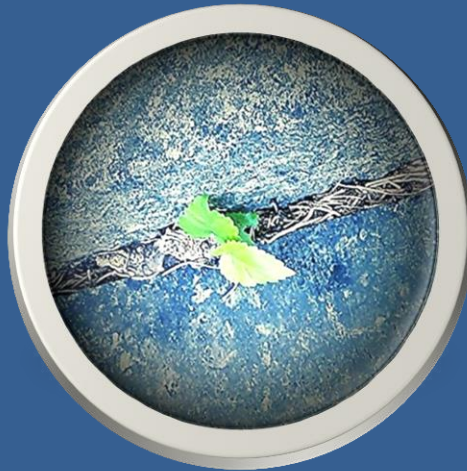


ESCUELA DE
POSGRADO



PUCP



Revista de la
Maestría
EN DERECHO PROCESAL

Vol. 6, Nº 1
Enero-julio 2016
ISSN 2072-7976

<http://revistas.pucp.edu.pe/derechoprocesal>



Dios reserva el infortunio para quienes develan sus secretos

[The Lord saves misfortune for those who reveal his secrets]

Hugo Caveró Ruiz

Abogado. Contacto: hfcavero@gmail.com

Resumen

Breves reflexiones del autor tras visitar la tumba de James Goldschmidt en el Cementerio Británico de Montevideo

Palabras clave: James Goldschmidt; Eduardo J. Couture; procesalistas; Derecho justicial

Abstract

Brief reflections of the author after visiting the tomb of James Goldschmidt in the British Cemetery in Montevideo

Keywords: James Goldschmidt; Eduardo J. Couture; scholars procedure; Justicial Law

Recibido: 31 de marzo de 2016 / Aprobado: 31 de mayo 2016



Dios reserva el infortunio para quienes develan sus secretos

Hugo Cavero Ruiz

*Sol chi non lascia eredità d'affetti
poca gioia ha dell'urna*
Ugo Foscolo
I Sepolcri

Dios reserva el infortunio para quienes develan sus secretos. Aquella mañana de febrero de 2016 el sol se regodeaba inclemente en el cielo de Montevideo. El Cementerio Británico lucía solo, con esa soledad tan de los muertos. Toda la tristeza de los ángeles esculpidos sobre las tumbas y toda la alegría posible en este desconcertado espíritu. Era el día de la ansiada aproximación física al profesor James Goldschmidt.

En *La Comarca y el Mundo*, el autor reflexiona sobre la necesidad de todo ser humano de contar con un metro cuadrado de planeta para vivir; aquel espacio que a veces pasa inadvertido para quienes lo tuvieron siempre. Esa pequeñísima porción de tierra que, para vergüenza del género, le fuera tan esquiva al profesor Goldschmidt.

De origen judío, la vida de Goldschmidt empezó a compliársele a medida que Hitler iba consolidando su poder en Alemania y los juristas de Goebbels se empeñaban en desaparecer el año 1789 de la historia. En poco tiempo no solo se le retiró de la cáte-

dra que tanto amó –había sido Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Berlín–, sino que se prohibió sea citado en cualquier publicación jurídica. Como las ideas se independizan de los hombres –y cuando son geniales tanto más– su pensamiento siguió siendo referenciado, aunque su nombre no. Un poco después su pensión se redujo al 35% de lo que percibía y ya el dinero no alcanzaba ni para el carbón de la estufa con que su familia evitaba morir de frío. Era tiempo de huir. Así llegó a Inglaterra, con una visa por un período muy limitado por su origen alemán. Imaginar la desolación de alguien que debe irse pero no tiene a dónde es imposible. A Alemania no podía volver y tampoco podía ir a España –en donde había hecho amistad con varios juristas de la época– por la guerra civil. Entonces escribe una carta desesperada a un joven abogado uruguayo, profesor de Derecho Procesal de la única Facultad de Derecho de su país y a quien, salvo por sus libros, no conocía. Su nombre era Eduardo Juan Couture Etcheverry¹.

Ya en territorio del pequeño país a orillas del Atlántico se dio de cara con la libertad. Probablemente no lo sabía –o probablemente sí– pero era muy tarde. Cuando preparaba su tercera clase se sintió mal, se acercó a su esposa y recitó unos versos de Schiller; volvió a su escritorio y cayó inerte sobre el texto que elaboraba. Un ataque cardíaco dio cuenta de que ya había sido demasiado.

¹ *La Comarca y el Mundo* es la sublime obra debida al profesor Eduardo J. Couture y sus meditaciones sobre el metro cuadrado vital estuvieron inspiradas, qué duda cabe, en los padecimientos del profesor Goldschmidt y su familia.

Un poco ahogado de caminar por las calientes y empinadas calles de Montevideo hacia el Cementerio Británico, siento una mirada inquisidora cuando pregunto por la tumba del viejo maestro: quién sería este extraño sujeto que se presentaba a inquirir por unos restos que estaban a punto de ser desalojados por falta



Cementerio Británico
Montevideo-Uruguay
Foto: Hugo Cavero

de pago de las expensas funerarias desde hacía más de dos años, cuando la fundación Eduardo J. Couture anunció que no pagaría más. Para el momento en que la amable dependiente por fin se atrevió a hacer la pregunta ya tenía preparada la respuesta. *“Soy un discípulo”*, dije. Y hasta ahora no sé si estuvo bien.

Pero cómo explicar que aquel ser humano que en la vida escribió las páginas más gloriosas del Derecho Procesal universal mientras luchaba por su metro cuadrado de mundo, estaba a punto de perderlo en la muerte. La respuesta solo puede ser que Dios reserva el infortunio para quienes develan sus secretos.

Goldschmidt lo había hecho. Antes de él el Derecho Justicial estuvo escrito en código divino.

Revista de la Maestría en Derecho Procesal

ISSN 2072-7976

<http://revistas.pucp.edu.pe/derechoprocesal>

**Correo electrónico:
revista.derechoprocesal@pucp.pe**